

12. NAVIDAD, ¿PARA QUÉ?

*Un cuento de
Navidad.*



Hace miles de años, las personas que vivían en esta parte del planeta que nosotros llamamos hemisferio norte aprendieron que, a medida que llegaba el invierno, los días eran cada vez más cortos.

Hasta que llegaba un día, el más corto de todos, en el que el invierno comenzaba.

Y a partir de ese día, las horas de luz iban creciendo, creciendo, camino de la siguiente primavera.



Nuestros antepasados les enseñaron
eso a sus hijos y nietos para que no tuvieran miedo
cuando los días eran cada vez más fríos y más oscuros.

Les dijeron que después de la oscuridad siempre llega la luz
y que el invierno es tan necesario como la primavera,
el verano y el otoño.

Y para que no se les olvidara,
tomaron la costumbre de hacer una gran fiesta
justamente en el día más corto del año que es,
a la vez, el día en el que comienza
a crecer de nuevo la luz.

Por eso, los antiguos cristianos
eligieron ese día para celebrar el nacimiento de Jesús,
porque para ellos Jesús trajo al mundo la luz que vence a la oscuridad.
Y como celebraban su nacimiento, que también se dice «natividad»,
esa fiesta se llamó desde entonces Navidad.



Así que, desde hace muchísimo tiempo,
la gente celebra con una gran fiesta
el nacimiento de la luz (o de Jesús)
en el día más corto del año y come,
bebe, y reparte regalos.

Pero con el tiempo,
a medida que las personas tenían más dinero,
esos regalos y esas fiestas se fueron volviendo
cada vez más caras y más ostentosas,
a la vez que a la gente se le iba olvidando la razón de su alegría,
es decir el sentido de la fiesta.

Y así, hasta llegar a lo que pasa hoy.



Y es que hoy hay muchas personas
que ya han olvidado el significado de la
gran fiesta de la Navidad,
y lo único que hacen es comer y beber de más y gastar
muchísimo dinero sin saber por qué lo hacen.

*Las fiestas sin significado pueden ser muy alegres o muy ruidosas,
pero no tienen esa magia que hace que la alegría
entre en el corazón y se quede allí para cuando la necesitemos.*



Y claro, las personas que están tristes,
o solas, o no tienen dinero para comprar
todo lo que parece que tendrían que comprar en Navidad,
sienten que la Navidad no es una fiesta para ellos.

Como han olvidado el porqué de la fiesta
tampoco entienden para qué sirve la Navidad.

Sin embargo, todas las personas del mundo,
pero sobre todo las solas, las tristes y las más pobres,
estamos invitadas a la gran fiesta de la Natividad,
del nacimiento de la luz que vence a la oscuridad.

Porque, aunque las dos cosas son necesarias,
en general preferimos la luz, y es una gran noticia recordar,
año tras año, que en lo más profundo del invierno
ya empieza a apuntar la siguiente primavera.



Como todas las grandes noticias,
esta noticia es gratis y es para todos.
Para celebrarla no hace falta gastar mucho dinero,
aunque si tenemos dinero de sobra
nos puede servir para compartirlo con
los que tienen menos de lo necesario.

Tampoco hace falta comer en exceso o beber demasiado (porque ya no somos tan primitivos como nuestros antepasados), basta con reunirse tranquilamente a disfrutar de lo que te gusta con tus amigos y con tu familia.

Y así, si estás triste por algo que te ha pasado, pones tu tristeza al lado de otras tristezas y también de las alegrías de los demás mientras crece la luz.

Y si estás solo, celebras en soledad el comienzo de algo nuevo sabiendo que también llega para ti; tal vez entonces se te ocurra buscar a otros que también están solos para contarles lo que has descubierto.



Cuando se celebra algo que tiene significado,
estamos tan contentos que somos más amables con los demás.

Por eso hay personas que no celebran la Navidad
porque dicen que no quieren ser felices y amables en una fecha fija.

Y tienen mucha razón. Seguramente dicen eso porque ellos
siempre saben valorar todo lo que tienen,
siempre son amables con los demás,

y tienen en sus caras una sonrisa de agradecimiento
los 365 días del año.

Pero hay otras personas, como yo, por ejemplo,
o tal vez como tú, que no siempre valoramos lo que tenemos;
que no siempre somos amables con los demás;
que pasamos muchos días del año refunfuñando
y que dejamos de sonreír por cualquier cosa.



A personas así nos viene muy bien que,
al menos una vez al año, nos recuerden,
como hacían nuestros antepasados con sus hijos,
que la vida es una rueda en la que unas
veces hay luz y otras oscuridad.

Que es como decir que nada dura para siempre,
que las cosas que nos hacen reír y las que nos hacen llorar
van y vienen porque todas son necesarias,
y que por eso, en lo más profundo de la tristeza y de la soledad,
existe la semilla de tiempos mejores.

Y al recordar eso, sentimos que, como pasa en la naturaleza,
también nosotros tenemos una oportunidad
de reciclarnos y volver a caminar hacia la amabilidad,
la luz y la alegría.

Tal vez, después de todo, sea para eso,
para recordar quiénes queremos ser y hacia dónde queremos ir,
para lo que sirve la Navidad.

Y tú, ¿recuerdas la razón de la Navidad?
¿Cómo celebras la buena noticia?

